

Musealizar la experiencia del horror para el reconocimiento. A propósito de ANFASEP, Perú

José Ramos López | Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5514>

Las historias grandilocuentes sobre el pasado histórico, las gestas libertarias y la construcción de una sociedad con nación llena de cultura, han sido los contenidos constantes dentro de la representación museográfica. Así, los museos actúan como dispositivos disciplinarios de poder (Foucault 1968), eminentemente pedagógicos, que enaltecen los principios del Estado nación. Estas están engranadas a una matriz colonial que reproduce dentro de sus narrativas visuales y escritas el proyecto civilizatorio nacional (Quijano 2020). Los acontecimientos de guerra ocupan un lugar privilegiado tanto en los museos como en los espacios públicos a través del despliegue de monumentos a precursores de la independencia del Perú (1824), así como a los héroes de la guerra con Chile (1879-1883). En ellas, se muestra la existencia de una política de representación moral por los ideales del sujeto nacional excluyendo de sus contenidos a mujeres y hombres indígenas. La colonialidad del poder genera la construcción del enemigo en términos de raza, clase y nivel de saber en torno a la modernidad (Segato 2015). Es decir, la memoria heroica se impone, más aún, a pesar de haber perdido la guerra con Chile, es la valentía y el coraje que surgen como valores nacionales que tienen la capacidad de reconstruir el Estado desde el despliegue de políticas de progreso/desarrollo (Pereyra 2020).

Empero, cuando el Estado es el perpetrador y el enemigo es construido por criterios racistas resulta desafiante al mismo orden establecido; porque tener un museo con carácter de memoria reflexiva cuestiona la misma estructura desigual de la composición de los aparatos ideológicos del Estado. El Conflicto Armado Interno (1980-2000) fue un periodo de violencia protagonizado por las fuerzas armadas y los grupos alzados en

armas (Partido Comunista Peruano Sendero Luminoso y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru), que tuvo un saldo de más de 69 mil víctimas, siendo el 85 % de las regiones más pobres del Perú y el 75 % tenía como un idioma distinto al castellano (CVR 2004). Entonces, ¿cómo construir un espacio que dignifique a las víctimas con contenidos de reconocimiento y reparación a sabiendas que los museos responden a los ideales de la nación? Esta interrogante ha generado una lucha por la memoria en el Perú de la posguerra debido a que se prioriza la ciudadanía vinculada al emprendimiento económico y se libre de sus traumas de guerra.

Una de las primeras iniciativas que rebate la naturaleza epistémica del museo en generar conciencia ciudadana nacional, es el Museo "Para que no se repita" de la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados,



Joven interpelado por los testimonios del Museo "Para que no se repita" de ANFASEP | fotos José Ramos López

Detenidos y Desaparecidos del Perú (ANFASEP) creada el 15 de octubre de 2005 con el apoyo tanto de instituciones internacionales como de ONG. El museo de ANFASEP rompe la discontinuidad de la representación del sujeto indígena en el imaginario nacional concebida como pasivo, degradado por la violencia colonial y carente de producir agencia política; sino que reescribe historias de la experiencia del terror de la guerra como una forma alternativa de cuestionar las verdades fundadas de la historia oficial. ANFASEP es una organización emblemática creada el 02 de setiembre de 1983 que agrupaba a mujeres quechuas que habían sufrido experiencias de desaparición forzada de sus familiares en Ayacucho; razón por la que se agrupan desde el dolor para convertirlo en el ejercicio de su ciudadanía negada. Las denuncias y el reconocimiento de las violaciones a los derechos humanos posibilitó la trayectoria de ANFASEP llegando a realizar prácticas de cuidado, de lucha por la verdad e incidencia en el acceso a la justicia y las reparaciones (Del Pino 2019).

El vocablo *yuyanapaq* (para recordar) se convierte en un mandato moral afectivo que posee no solo el reconocimiento de ser víctimas sino que trasciende a principios de humanizar la experiencia de guerra, interpelar al otro ciudadano no sufriente/desconocedor y promover una consciencia crítica del ejercicio de la memoria (Feldman

2012; Sastre, 2016). El museo articula una diversidad de testimonios de vida sobre la experiencia de incertidumbre del desaparecido, la tortura, el estigma, discriminación y lo indecible. Frente a la incapacidad de nombrar la experiencia de la violencia sexual y la tortura, el arte detenta la capacidad comunicativa de lo indecible mediante artefactos culturales como el retablo de la memoria, la cerámica y esculturas del proceso de duelo. En paralelo, grafica una diversidad de memorias individuales materializadas en objetos del sujeto ausente/presente como prendas y fotografías; y objetos dotados de significado comunitario de lucha organizacional como la cruz “no matarás” y la banderola institucional. Rostros y voces de mujeres quechuas circulan el espacio del museo con testimonios de dolor, en formato de una memoria literal, se entroncan con la capacidad de resignificar el horror para visibilizarse y reconocerse como ciudadanas que muestran una diversidad de memorias subalternizadas con el sello institucional de defensoras de derechos humanos en marco de una memoria ejemplar (Todorov 2000).

Los contenidos de memoria reposan en las experiencias límite y tienen una potencialidad de denuncia y visibilidad del dolor. El museo está interconectado con dos espacios públicos como el santuario de la memoria y el parque de la memoria, espacios que son pensados para el encuentro ritual con los desaparecidos, así como lugares de reflexión y procesamiento de las imágenes potentes. Una memoria viva que actualiza sus contenidos según el contexto, una memoria testigo que invoca a la necesidad de refundar el Estado nación.

Aunque, el contexto político peruano ha exacerbado el uso instrumental de la memoria para *terruquear* las iniciativas colectivas de memoria, cuestionar la razón de la pedagogía de la memoria desde una institución estatal, el Lugar de la Memoria (Sastre 2015; Feldman 2021), e imponer una narrativa oficial negacionista. ANFASEP muestra posibilidades de enfrentar dichas presiones políticas. Musealizar el testimonio de la experiencia del horror es una apuesta decolonial porque rebate la formación del sujeto nacional, pone en tapete las profundas desigualdades sociales y se visibiliza memorias en



Santuario de la memoria de ANFASEP, parte del museo donde se realiza rituales para recordar a los desaparecidos

plural del ejercicio de la ciudadanía mediante el reconocimiento como víctimas para resignificarla de agencia y cuidado comunitario entre los sobrevivientes y las almas de los desaparecidos. Es decir, existe una política de cuidado de materializar al desaparecido en el lugar de horror donde se cremaron cadáveres, La Hoyada (Ramos López 2020); para dar paso a interrogar al pasado violento mediante la construcción de un museo “La Hoyada, santuario de la memoria”¹.

NOTAS

1. El 2005 el Ministerio Público inició las exhumaciones de restos correspondientes a 109 cuerpos. Desde esa fecha, ANFASEP gestionó el lugar testigo como un lugar de descanso de los cuerpos no identificados desde el 2007, materializándose en el proyecto de construcción de La Hoyada, santuario de la memoria por el Gobierno Regional de Ayacucho el 2022.

BIBLIOGRAFÍA

- CVR [Comisión de la Verdad y Reconciliación] (2004) *Hatun willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación*. Lima: CVR
- Del Pino Huamán, E. (2019) *El lugar del desaparecido en los familiares y socias(os), de ANFASEP, Ayacucho*. Tesis de maestría en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP)
- Feldman, J. (2012) Exhibiting Conflict: History and Politics at the Museo de la Memoria de ANFASEP in Ayacucho, Peru. *Anthropological Quarterly*, vol. 85, n.º 2, pp. 487-518. Disponible en: <https://doi.org/10.1353/anq.2012.0018> [Consulta: 05/02/2024]
- Feldman, J. (2021) *Memories before the State. Postwar Peru and the Place of Memory, Tolerance, and Social Inclusion*. Nueva Jersey: Rutgers University Press
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Pereyra Chávez, N. (2020) *Campesinos republicanos: la sociedad rural de Ayacucho y el estado peruano en el siglo XIX (1840-1880)*. Tesis de doctorado en Historia con mención en Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú
- Quijano, A. (2020) *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO
- Ramos López, J. (2020) Poner (o materializar) al desaparecido en La Hoyada, Santuario de la memoria. *Revista Peruana de Antropología*, vol. 5, n.º 6, pp. 125-131
- Sastre Díaz, C.F. (2015) *Tensiones, polémicas y debates: el museo “Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social” en el Perú post-violencia política*. Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile
- Sastre Díaz, C. (2016) Así fue cómo pasó. Nadie nos ha contado. Análisis de artefactos visuales del museo «Para que no se repita» de ANFASEP de la ciudad de Ayacucho. *Pontificia Universidad Javeriana*, vol. 20, n.º 40, pp. 26-42. Disponible en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/memoy sociedad/article/view/15701> [Consulta: 05/12/2023]
- Segato, R. (2015) *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo
- Todorov, T. (2000) *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós